



SALA AMARILLA

La Sala Amarilla en origen formaba parte de un ambiente que medía casi setenta metros de largo y que era conocido como Galería de Alejandro VII. La galería ya no existe puesto que en 1812 la administración francesa, que había ocupado el Quirinal y estaba preparando el palacio en espera de la llegada de Napoleón Bonaparte, la dividió en tres salones, cubrió buena parte de los frescos que decoraban las paredes y tapió todas las ventanas que daban al patio.

Las obras de restauración llevadas a cabo en los últimos años han permitido volver a abrir las ventanas tapiadas y devolver a la luz una gran parte de las pinturas murales del siglo XVII, realizadas, entre 1656 y 1657, por un grupo de dieciséis pintores dirigidos por Pietro da Cortona.

La decoración recuperada por la restauración se encuentra en la parte inferior de las paredes, en los huecos entre las ventanas, donde se ven parejas de figuras masculinas en proximidad de un altar y una arquitectura de columnas. Las columnas resultan truncas por la presencia en la parte superior de elementos ornamentales sucesivos, hechos en la época napoleónica, a los que se sobreponen ulteriores intervenciones papales y de los Saboya; los restauradores todavía siguen trabajando en esta parte de las decoraciones.

También en la parte alta hay pinturas de escenas sacadas del Antiguo Testamento, que pertenecen al ciclo barroco; entre ellas destaca el gran fresco que representa a *José reconocido por sus hermanos*, de Pier Francesco Mola, que ocupa una de las paredes cortas.

Entre las aportaciones del periodo napoleónico, en esta sala también se conserva una bonita chimenea de mármol blanco y verde, embellecida por tres medallones ovales realizados con la técnica del micro mosaico.